

**Título:****EL TERRITORIO EN GRAN CANARIA: ESPACIOS DE PRODUCCIÓN ESPECIALIZADA, EXCEDENTES Y ESTRATIFICACIÓN SOCIAL****Introducción**

Cuando los historiadores y arqueólogos que tenemos como objeto de conocimiento diferentes aspectos del pasado preeuropeo de las islas, nos interesamos por cualquier cuestión referida a la isla de Gran Canaria, siempre queda en evidencia que constituye un territorio singular dentro del Archipiélago al que dio el nombre. Singular porque en muchos casos los fenómenos observados son únicos en la arqueología insular y también por la gran abundancia y espectacularidad de las evidencias materiales, así como por la riqueza de datos documentales referidos a los momentos de contacto con los europeos. Por ello la isla ha sido un lugar privilegiado, objeto de interés de varias generaciones de eruditos e investigadores, que han ido tejiendo un corpus de datos aderezado por las más diversas posiciones teóricas.

Sin embargo, la abundancia de capital humano y la variedad de enfoques y propuestas no han sido suficientes para producir, a día de hoy, una imagen nítida de la evolución diacrónica del modo de vida de los antiguos canarios. Seguramente son muchos los factores que han confluído en esta realidad, pero quizá hay uno que destaca, a nuestro juicio, sobre el resto: la falta de diálogo entre los diferentes investigadores y, como consecuencia, la ausencia de proyectos comunes que aúnen esfuerzos y vertebrén propuestas y resultados.

La consciencia de esa realidad es la que nos ha impulsado a trabajar conjuntamente, partiendo de unas premisas mínimas de consenso sobre la base teórica que debe regir nuestro discurso histórico por una parte y los principales problemas que debemos intentar desentrañar por otra.

En este sentido, partimos de una concepción materialista de la historia. Pensamos que son las condiciones materiales de la existencia las que propician la reproducción biológica y social de los seres humanos. Su conocimiento nos debe permitir establecer el entramado de acciones y relaciones que constituye cada sociedad humana, el conjunto de símbolos que la materializan y la individualizan frente a las demás. También permitiría explorar su evolución en el tiempo y el espacio. Por ello nos estamos aplicando en la reconstrucción de las relaciones sociales de producción que garantizaron la supervivencia de la formación social de los canarios, abordando diferentes aspectos vinculados entre sí con la esperanza de ir conformando un corpus de datos que en un futuro pueda ayudar a contrastar y validar las hipótesis que se han ido emitiendo en todos estos años.

El estudio de esas relaciones sociales de producción debería permitirnos abordar de forma crítica alguno de los principales debates en la arqueología de Gran Canaria, concibiéndolos desde una perspectiva diferente. En el presente caso nos hemos centrado en la problemática relativa a la existencia o no de una importante estratificación social durante la ocupación prehispanica de la isla.

De forma general este debate refleja posiciones que proponen dos modelos. Por un lado se defiende la existencia de una jerarquía muy compleja, con un acceso desigual a los medios de producción, llegando a sugerir en algunos casos la presencia de clases sociales y un proto-estado. Por otro lado se plantea una sociedad jerarquizada, pero con la ausencia de clases sociales y con un acceso igualitario a los medios de producción y bienes de consumo.

La mayor parte de las aportaciones a este respecto se sustentan en un análisis crítico de la información etnohistórica, pero apenas existen estudios que recurran a los datos arqueológicos recogidos en los yacimientos de la isla. Nosotros pensamos que el objetivo principal es analizar la evolución de la organización social en función del modo de vida, y que sólo entonces estaremos en condiciones de aportar datos nuevos a la cuestión. En la presente ponencia pretendemos mostrar cómo analizando los diversos procesos técnicos ligados al trabajo podemos obtener indicadores eficaces para identificar la existencia de una división social del trabajo desarrollada, así como proponer un acceso diferencial a los medios de producción y productos de consumo. La verificación arqueológica de estas dos premisas debería servir para postular la existencia

de una estratificación social entre los canarios. Para ello exponemos los resultados preliminares de nuestros proyectos de investigación, que actualmente se llevan a cabo en la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria.

### **Los modelos de estratificación social en la prehistoria de Gran Canaria. Propuestas previas**

Tal y como queda expresado más arriba, existe un modelo que caracteriza a la sociedad prehispanica de Gran Canaria como un cacicazgo o jefatura centralizada, en la cual no existen clases sociales, pues el acceso a los medios de producción es igualitario. Este acceso es reglado mediante las relaciones de parentesco y no queda excluido nadie de ellos. Los bienes de consumo serían asimismo redistribuidos de forma equitativa dentro de la comunidad o mediante banquetes comunales (Tejera Gaspar y González Antón, 1987; Onrubia Pintado, 2003)

Otros investigadores proponen un modelo más complejo, que plantea la existencia de formas proto-estatales y clases sociales con distinto acceso a los medios de producción y a los bienes de consumo. La estratificación social estaría sustentada en el control diferenciado de la tierra y los ganados, así como en los mecanismos de redistribución de la producción (Martín de Guzmán, 1984 y 1986; Jiménez González, 1990 y 1999; Velasco Vázquez 1999).

Ambos modelos se basan fundamentalmente en el análisis de las fuentes etnohistóricas y sin embargo se llega a conclusiones dispares debido a las bases teóricas con las que se analizan (estructuralismo, materialismo cultural, materialismo histórico, arqueología social...). En todos los casos se analiza el problema de las fases epigonales del poblamiento insular, proponiéndose a veces una evolución hacia una mayor complejidad social precisamente en esos momentos y debido a factores endógenos, propiciados por el contacto con los europeos.

Nos enfrentamos por tanto a una serie de problemas para poder desentrañar esta situación. Por una parte a la definición de la base teórica desde la que abordarlo y por otra a la naturaleza de las fuentes de datos y su análisis crítico.

Con respecto a lo primero, ya nos hemos decantado por una interpretación materialista y social de la historia, que puede adquirir diferentes matices en el discurso de cada uno de nosotros.

Con respecto a lo segundo, hemos identificado alguno de los males y sus posibles remedios, pero estamos muy lejos de solucionarlos. Por ejemplo, somos conscientes de la necesidad de contar con más intervenciones arqueológicas que permitan completar un mapa diacrónico de la totalidad del territorio insular. Esta escasez de datos arqueológicos de primera mano podría parecer paradójica en una isla donde se multiplican las intervenciones de tipo patrimonial y donde ha existido tradicionalmente un gran número de excavaciones arqueológicas. Sin embargo, no siempre existe una adecuación de las evidencias exhumadas a los objetivos de un proyecto de investigación. Además, las intervenciones previas al siglo XXI no se han ajustado de forma general a la metodología exigida para obtener datos fidedignos para nuestros proyectos.

Ejemplos de estos problemas pueden ser, para ofrecer sólo aquellos que atañen más directamente a nuestras disciplinas de trabajo: la ausencia de recogida sistemática de sedimentos para poder flotarlos y obtener macrorrestos vegetales; la ausencia de recogida sistemática de las rocas de grano grueso (talladas y materiales con filos no cortantes tales como muelas, manos, percutores, etc) por no saber reconocerlos correctamente; o la ausencia de una metodología exhaustiva de recuperación de los restos humanos en los contextos funerarios.

Otras cuestiones más generales son la escasez de cronologías absolutas y la inexistencia de estudios orientados a obtener cronologías relativas para los principales hitos arqueológicos. Esto último está íntimamente ligado a la escasez de investigadores que existe en la isla, pues si la arqueología de rescate tiene una relativa pujanza, la de investigación está en franco retroceso, sin apoyos institucionales y académicos duraderos que garanticen a los que podrían optar por ese modo de vida unas condiciones dignas de trabajo.

Teniendo en cuenta todos estos escollos, el avance en el conocimiento es lento. Sin embargo la sintonía entre los diversos investigadores y los arqueólogos responsables de las intervenciones patrimoniales es cada vez más importante, por lo que ahora se puede

garantizar que lo poco que se pueda hacer se hará correctamente (al menos para el estado actual de nuestros conocimientos).

Por tanto existe un consenso en tratar de establecer el modelo del modo de producción y las relaciones sociales de producción como elementos claves para definir la formación social prehispanica de Gran Canaria. Para ello hay que profundizar en el estudio de la producción, distribución y consumo de los objetos de trabajo desde una perspectiva arqueológica. Necesitamos identificar posibles indicadores arqueológicos de estratificación social, y por ahora hemos definido algunas categorías de yacimientos como los centros de producción especializada, con una clara vocación de producir excedentes, a la vez que hemos detectado elementos arqueológicos que sugieren la existencia de un surplus.

### **Líneas de trabajo: La explotación de los recursos líticos.**

En efecto, una de las líneas de trabajo que está resultando más fructífera para nuestro equipo, tiene como principal objeto de análisis los procesos de producción en los que están involucradas las materias primas líticas. Ya hemos comentado en otros lugares que el análisis se aborda considerando al artefacto lítico desde una doble vertiente. Por una parte como una materia geológica cuyas características originales no se ven afectadas por su configuración como instrumento de trabajo o por su posterior empleo. Por otra como un objeto cultural, que responde a un sistema de explotación y de intercambio y uso definido por patrones culturales que son propios a cada formación social (Rodríguez *et al.* 2006). Nuestro trabajo debería partir de la caracterización de las materias primas disponibles, así como de los sistemas de explotación que se organizan para extraerlas y transformarlas en artefactos y útiles de trabajo. Deberíamos ser capaces de discernir qué clase de división social del trabajo se detecta en cada una de esas etapas, así como en el proceso de su puesta en circulación en el espacio económico y social. Además, un elemento importante a dilucidar es cuáles son los valores de uso y de cambio que tienen en cada momento, pues podría ser la clave para detectar las modalidades de acceso a los medios de producción.

Con respecto al primer aspecto, esto es, la caracterización de las diversas materias primas susceptibles de ser explotadas, nuestro equipo ha procedido de diversas maneras dependiendo de la naturaleza de las diversas rocas y vidrios volcánicos que el medio natural grancanario ofrecía a sus primeros habitantes.

En primer lugar se procedió a estudiar todo lo relativo a la explotación de la obsidiana, pues se partía de dos premisas que hacían augurar resultados interesantes. Por una parte, existían toda una serie de estudios precedentes en otros contextos cronológicos y culturales que ratificaban la idoneidad de este vidrio volcánico para realizar análisis que permitieran caracterizarlo e individualizarlo, de manera que es relativamente sencillo rastrearlo en los contextos arqueológicos. Por otra parte, se conocía ya un espacio arqueológico privilegiado en la isla, situado en la cuenca de la Aldea de San Nicolás, donde se había identificado la presencia de minas para extraer obsidiana.

Esta etapa de nuestro trabajo nos ha dado, por ahora, los resultados más concluyentes para los objetivos propuestos, muchos de los cuales ya están convenientemente publicados (Buxeda et al. 2005; Martín et al. 2001, 2003; Rodríguez y Hernández, 2006; Rodríguez et al., 2005, 2006 a). Estos pueden resumirse escuetamente de la siguiente forma:

En Gran Canaria existe una zona geológica en la cuenca de La Aldea de San Nicolás donde vidrios volcánicos de naturaleza piroclástica fueron explotados de forma sistemática por los antiguos canarios. Se han detectado explotaciones mineras en galería y a cielo abierto en las montañas de Hogarzales, El Cedro y de Las Vacas. Las intervenciones arqueológicas en los yacimientos de Hogarzales muestran que se trataba de un trabajo especializado, que exigía un conocimiento pormenorizado de la mecánica de las tobas volcánicas sobre las que se asienta la obsidiana para poder excavar unas galerías que exigían el entibado y mantenimiento para evitar accidentes. Aunque sólo se dispone de una única fecha radiocarbónica del contexto minero, las dataciones de los estratos arqueológicos de varios yacimientos de habitación que contenían obsidianas identificadas, por vía geoquímica, como de Hogarzales, indican que se trató de unas actividades prolongadas en el tiempo, que se remontan al menos a fechas cercanas a la era y alcanzan el final de la etapa preeuropea. En el único yacimiento con una estratigrafía lo suficientemente amplia para poder establecer conclusiones sobre la diacronía del fenómeno, La Cerera, los datos indican que al menos desde el siglo IV

d.C. se recibía obsidiana y en proporciones similares durante unos mil años. Los cálculos efectuados para determinar el volumen de roca extraída indican que se debía invertir gran cantidad de fuerza de trabajo para obtener unos pocos metros cúbicos de obsidiana. Los mineros fabricaban in situ sus instrumentos de trabajo, los picos, y con ellos atacaban la toba y extraían traquitas y obsidiana traquítica, que eran sometidas a boca de mina a un primer proceso de limpieza para descender a los poblados exclusivamente la materia prima susceptible de ser aprovechada. Esta obsidiana fue objeto de una distribución que implicaba la totalidad del territorio insular. Junto a ella se ha identificado otro vidrio volcánico de naturaleza fonolítica que aparece en pequeñas cantidades y por ahora sólo en yacimientos de la vertiente sur de la isla.

Todas estas evidencias nos han llevado a proponer la existencia de una nueva categoría de yacimiento arqueológico: el centro de producción. En él se detecta la explotación exhaustiva de un recurso, generándose unos excedentes que sobrepasan las necesidades de las comunidades locales en cuyas inmediaciones se encuentra. El trabajo exige una fuerte inversión de fuerza de trabajo con una cualificación especial, es decir, implica una marcada división social del trabajo. Además proponemos que el producto generado tenía un valor de cambio superior al de uso, por cuanto, la obsidiana puede ser sustituida como materia prima por otras rocas volcánicas de grano grueso cuyo acceso era menos difícil y sin embargo se persistía en su producción. Ello nos lleva a deducir que un grupo de personas se había encargado de dotarle de un significado especial que aumentaba ese valor de cambio. Esta acción tendría sentido si se obtuviera en contrapartida algún tipo de beneficio. Creemos que ese grupo tenía en exclusiva el derecho de acceso al objeto y al medio de producción y por tanto podría obtener ventajas cuando intercambiara ese producto por otros bienes o por trabajo.

Partiendo de esas premisas, nos propusimos verificar la existencia de otras materias primas líticas que pudieran responder a mecanismos de producción y distribución diferentes, que reflejaran a una escala más local los fenómenos observados para la totalidad del territorio insular en el caso de la obsidiana. Para ello se seleccionó como objeto de análisis la toba volcánica, ya que estos piroclastos consolidados fueron objeto igualmente de una intensa explotación en época preeuropea. La toba, además de ser transformada para horadar cavidades artificiales que sirvieron como vivienda, almacén o necrópolis, fue también configurada como artefacto y útil de trabajo, participando de

forma importante en diversos procesos productivos. De todos ellos, el más significativo se relaciona con la transformación de los cereales, en unas tareas culinarias que se desarrollaban de forma cotidiana en el ámbito doméstico. Con toba se elaboraron una gran cantidad de molinos de mano rotativos y precisamente hemos podido identificar las canteras donde se extraían estas muelas. El estudio arqueológico de estos yacimientos nos ha llevado a catalogarlos igualmente como centros de producción, si bien no todos ellos tienen la misma importancia (Rodríguez et al. 2006b). En todo caso, lo que sí hemos podido determinar es que los canteros que allí trabajaban tenían un nivel de especialización similar o mayor al de los mineros y quizá formaran parte de un mismo colectivo. En este caso, los resultados de nuestra investigación todavía se encuentran en una fase más preliminar, pues nos hemos enfrentado a una serie de cuestiones que ya estaban resueltas previamente en el caso de la obsidiana. Por una parte, era necesario verificar si la toba volcánica es susceptible de ser sometida a estudios petrográficos y geoquímicos que produzcan unos resultados tan fiables como los vidrios. Para ello se han realizado los pertinentes estudios en el conjunto de canteras, llegándose a determinar que en el futuro podríamos llegar a conclusiones equiparables a las obtenidas con el estudio de la obsidiana (Mangas et al. 2008; Rodríguez et al. en prensa). Por otra parte, se hacía necesario explorar la distribución de los artefactos elaborados con toba en los lugares de habitación. Para ello era imprescindible comenzar un análisis morfotécnico de los materiales de molturación y otros elementos fabricados con los piroclastos. Ello ha implicado un trabajo adicional, ya que hasta la fecha no ha existido en el Archipiélago un trabajo de investigación al respecto. La consecuencia ha sido que primero se ha realizado un esfuerzo por sentar las bases metodológicas para el estudio de este tipo de evidencias, para, a continuación, comenzar con el estudio de las mismas en los yacimientos arqueológicos. Este esfuerzo se ha materializado en una propuesta que se ha ejemplificado mediante el estudio de los materiales recuperados en La Cerera, pues este yacimiento es crucial para conocer la evolución diacrónica de muchos de los fenómenos que estamos estudiando debido a su dilatada estratigrafía (Rodríguez, en prensa). Con respecto a lo que aquí nos interesa, en La Cerera también se documenta el uso de molinos de toba desde el principio de su ocupación, compartiendo el protagonismo con los elaborados en basalto vesicular. Sin embargo, todavía no se ha llegado a determinar la procedencia de esas tobas, así como tampoco otros aspectos relevantes como el por qué se seleccionan dos materias primas distintas para confeccionar el mismo instrumento de trabajo.

Nuestra propuesta es que las muelas de molino se obtienen en lugares de diferente naturaleza. Unas proceden de auténticos centros de producción, como los ubicados en La Calera (Agaete), Montaña Quemada (Las Palmas) o Cuatro Puertas (Telde). Estos instrumentos serían objeto de unas redes de distribución similares a las de la obsidiana, aunque más restringidas desde el punto de vista territorial ya que las canteras están mejor repartidas por la geografía insular. Por otro lado habría un número menor de molinos que se recuperarían en lugares de menos entidad y quizá no entrarán en las anteriores redes, como por ejemplo las evidencias de Los Canarios y Riquiáñez (Las Palmas) o El Risco (Agaete).

Los datos antedichos sugieren la existencia de centros de producción con vocación excedentaria desde al menos el siglo IV d.C., pero al contar con los datos de un único yacimiento, no pueden calificarse sino como preliminares.

### **La explotación de los recursos vegetales**

Otra de las líneas de trabajo que estamos desarrollando en la actualidad se centra en el uso de las plantas durante la prehistoria del archipiélago. El objetivo fundamental de esta investigación es realizar nuevas aportaciones para la comprensión de la agricultura y la recolección silvestre durante el poblamiento prehistórico de Canarias a través del método de análisis de la arqueobotánica. Ello nos está permitiendo recuperar información directa sobre las plantas cultivadas y recolectadas, mostrando asimismo evidencias del impacto que estas actividades produjeron en el medio vegetal de las islas durante un periodo concreto de la ocupación preeuropea.

En esta ocasión exponemos los datos referidos a la isla de Gran Canaria, que han sido objeto de una tesis doctoral, defendida con éxito en el año 2006 (Morales Mateos, 2006) y que actualmente se encuentra en proceso de publicación. Desde el punto de vista metodológico, el estudio ha confirmado la idoneidad de las técnicas de estudio aplicadas. El muestreo de sedimentos y su posterior tratamiento mediante flotación ha permitido la recuperación de un aceptable número de restos arqueobotánicos, que se han preservado gracias a su carbonización y cuyo estado de conservación es de regular a

bueno. En total se han analizado 2901 litros de tierra repartidos en 401 muestras, de las que se han recuperado 9666 semillas y frutos. Estos proceden de seis yacimientos repartidos entre el piso basal y las medianías bajas de la isla. Los enclaves estudiados son los siguientes: Cueva Pintada (Término Municipal de Gáldar), La Cerera (T. M. Arucas), El Tejar (T. M. Santa Brígida), Lomo los Melones (T. M. Telde), Ermita de San Antón (T. M. Agüimes) y Lomo los Gatos (T. M. Mogán). En su mayor parte se trata de contextos domésticos, donde se manipulaban alimentos vegetales con cierta asiduidad, si bien se han constatado diferencias funcionales en ellos que han enriquecido los datos obtenidos.

Los yacimientos muestreados abarcan un arco temporal que va desde el siglo IV d.C. hasta el momento de colapso de la sociedad aborigen, en el siglo XV d.C. Los asentamientos con estructuras analizadas más antiguas son escasos, únicamente La Cerera y El Tejar han sido fechados en el primer milenio. En la mayor parte de ellos (Cueva Pintada, Lomo los Melones y Lomo los Gatos) se han estudiado contextos datados entre los siglos XIII y XV, aunque en Cueva Pintada hay estructuras más antiguas.

Los resultados ponen de manifiesto que los primeros pobladores de la isla practicaban una agricultura cerealista basada en el cultivo de la cebada vestida (*Hordeum vulgare* subsp. *vulgare*) y en el trigo duro (*Triticum durum*). Semillas de ambas especies han sido recuperadas desde los niveles más antiguos, datados en el yacimiento de La Cerera en los siglos IV-VI d.C. (calibrada en 250-290 d.C. y 320-540 d.C.), hasta los más modernos, en contacto ya con los colonos europeos. Además, también hemos documentado la existencia de tres especies de leguminosas cultivadas: habas (*Vicia faba*), lentejas (*Lens culinaris*) y arvejas (*Pisum sativum*), estas dos últimas identificadas por primera vez en la isla de Gran Canaria. Sin embargo, los restos de estas legumbres son mucho más escasos y no están presentes en todos los yacimientos muestreados.

Al conjunto de plantas cultivadas representadas por cereales y legumbres debemos añadir la existencia de un frutal, la higuera (*Ficus carica*). Su presencia desde los niveles más antiguos prueba que los aborígenes de Gran Canaria explotaron los frutos de esta especie desde la primera colonización de la isla, descartando las hipótesis que defendían la introducción de éstas por los colonos europeos.

Por otro lado, la presencia diferencial de los restos carpológicos en las distintas muestras estudiadas ha puesto de relieve variaciones en los registros de determinadas especies que, además de a factores tafonómicos, responden a estrategias económicas desarrolladas por los aborígenes como respuesta a distintos estímulos económicos, sociales y ecológicos. A pesar de que el registro carpológico no constituye, en términos generales, una variable que pueda verse modificada por fluctuaciones temporales de ciclo corto (Bakels, 2002), hemos constatado tendencias que constituyen un progreso inestimable en la comprensión del desarrollo histórico de las poblaciones asentadas en la isla de Gran Canaria durante la ocupación prehispánica.

### ¿Centros de producción agrícola?

Opuestamente a lo que sucede con la explotación de los recursos líticos, los productos agrícolas no parecen provenir de centros de producción especializados. En este caso los datos arqueobotánicos sugieren todo lo contrario. En lo que respecta a los granos, la existencia de residuos de la cosecha junto a las semillas en gran parte de los yacimientos sugiere que parte de ellos fueron producidos localmente, ya que normalmente se intercambian limpios de impurezas. En el caso de las legumbres hay que precisar que las especies más exigentes en humedad como las habas (*Vicia faba*) y las arvejas (*Pisum sativum*) han sido recuperadas sólo en los yacimientos situados en la vertiente de barlovento, mientras que en la Ermita de San Antón, el único yacimiento de la vertiente sur donde se ha documentado leguminosas, la especie identificada es la lenteja (*Lens culinaris*), que muestra una mayor resistencia a la aridez que el resto. Este hecho puede ser interpretado como el resultado de una producción local, si bien los datos son aún insuficientes a este respecto. En el caso de los higos hay que destacar que en el yacimiento de Lomo los Melones (Machado Yanes, 2001) y en la Cerera (Machado Yanes, comentario personal), se han hallado carbones de higuera, lo que sostiene la hipótesis de una producción local.

Los frutos recolectados también parecen proceder claramente de una actividad local, como sugiere el hecho de que la mayor parte de las especies identificadas corresponden a plantas que se desarrollan en la vecindad de los asentamientos muestreados. La única excepción son los mocanes (*Visnea mocanera*), árboles que en la

actualidad sólo se desarrollan en el monteverde, y que sin embargo han sido recuperados en los yacimientos situados en el piso basal. Este hecho indica, además de una distribución más extendida de este árbol por la isla en el pasado, una explotación más intensa de este fruto y quizás una actividad de intercambio.

### La agricultura en Gran Canaria, ¿excedentaria o de auto-subsistencia?

Uno de los posibles indicadores que permiten valorar la existencia de una relativa complejidad dentro de la sociedad aborígen es la producción de excedentes agrícolas. Desde el punto de vista de las relaciones sociales, los excedentes deben ser considerados como un recurso estratégico en el desarrollo de las desigualdades dentro de un grupo humano, pues permite la acumulación de una parte de la producción y por tanto, la posibilidad de intercambiar este recurso por prestigio u otras prerrogativas sociales y económicas. Igualmente, la producción de excedentes permite liberar mano de obra de las tareas agrícolas, que se puede dedicar, con carácter de especialista, en la elaboración de manufacturas y otros trabajos no agrícolas, y como consecuencia de esto son un elemento básico para la estratificación de la sociedad.

A este respecto los resultados obtenidos en el análisis de los restos arqueobotánicos abren varias vías para detectar la presencia de estos excedentes agrícolas durante la ocupación prehistórica de Gran Canaria. Una de ellas es la práctica del monocultivo, que implica generalmente la siembra de una sola planta de elevados rendimientos en lugares donde es posible cultivar otras especies (Bakels, 1996; Buxó, 1997). Se trata de una práctica intensiva que busca maximizar la producción y por tanto generar un surplus. Esta especialización contrasta con la práctica del policultivo, un modelo de producción no intensiva, que normalmente está sustentado en la producción de varias especies y persigue la estabilidad, minimizando los riesgos de pérdidas ante malas cosechas. En el caso de las muestras estudiadas en Gran Canaria, los resultados parecen confirmar que la población prehistórica desarrolló un monocultivo de la cebada, que en todos los yacimientos constituye el principal, y a veces único, grano cosechado. La misma inferencia se obtiene de los relatos producidos por los primeros exploradores y colonos, que confirman el consumo mayoritario de cebada, al menos para el periodo de contacto. Las cantidades de trigo y de legumbres son en la mayor

parte de los casos muy poco significativas, y a pesar de que en los yacimientos más modernos se aprecia una mayor abundancia de otros alimentos vegetales, la cebada sigue siendo el principal cereal cultivado desde los yacimientos más antiguos a los más modernos.

En cualquier caso el modelo basado en el monocultivo de la cebada parece sufrir ciertos cambios durante el final de la ocupación prehispánica. Si observamos la concentración de restos carpológicos en los yacimientos estudiados se puede verificar que existe un progresivo aumento de la cantidad de semillas recuperadas desde los asentamientos con cronología más antigua hasta las construcciones más modernas. En los estratos más antiguos, pertenecientes a las muestras de la Cerera, el Tejar y la Ermita de San Antón, se aprecia un número más reducido de estas evidencias. En cambio, en las estructuras con niveles datados en el periodo correspondiente a los siglos XIII y XV d.C., sobre todo en los conjuntos de Cueva Pintada y Lomo los Melones, la concentración de restos es en general mucho más pronunciada. Estos resultados están apuntando hacia un progresivo incremento de la manipulación de alimentos vegetales. El relativo aumento de las concentraciones de restos carpológicos en los yacimientos más modernos con respecto a los más antiguos puede ser reflejo por tanto de una intensificación de la explotación de los recursos vegetales, que tendría su auge entre los siglos XIII y XV d.C., coincidiendo en parte con el episodio de contacto con los colonos europeos y el posterior colapso de la sociedad prehispánica.

La intensificación de la producción agrícola debe ser entendida como el incremento de la productividad en la tierra cultivada a través de una inversión de trabajo añadida (Van der Veen, 2005). Para ello son necesarios cambios en las prácticas agrícolas y en la organización social de la producción. A este respecto los resultados del análisis arqueobotánico indican un cultivo intensivo de las parcelas, la posibilidad del riego artificial y el almacenamiento de excedentes agrícolas, cuya práctica en los momentos epigonales de la formación social indígena ha sido documentada asimismo por las fuentes etnohistóricas. Los testimonios de esta probable intensificación de la explotación de los recursos vegetales han de ser entendidos dentro de una dinámica generada por la sociedad prehispánica, si bien también hay que considerar la influencia ejercida durante el siglo XV d.C. por el contacto con los exploradores y comerciantes europeos. En todo caso el registro de especies cultivadas por los primeros pobladores no

parece haber cambiado a lo largo de toda la ocupación prehispanica, y el modelo agrícola parece sustentado en todo momento en la producción de cebada, como el grano más importante.

#### Graneros (excedentes y distribución)

El almacenamiento, que está estrechamente vinculado a la existencia de excedentes agrícolas, ha sido definido como una de los elementos claves que permiten el desarrollo del sedentarismo y de elevadas densidades demográficas, ya que proporciona una fuente segura de alimentos (Bakels, 1996; Testart, 1982). La abundante presencia de graneros y silos excavados en la roca en distintos puntos de la isla de Gran Canaria constituye por tanto la prueba más concluyente sobre la producción de un excedente agrícola durante la ocupación prehispanica. La existencia de esta gran capacidad de almacenamiento y la consiguiente cantidad de excedentes sustenta alguno de los modelos que defienden la existencia de una estratificación social compleja y un aparato proto-estatal durante la ocupación prehispanica (Jiménez González, 1999).

No obstante, el estudio pormenorizado y sistemático de los graneros prehispanicos es una de las asignaturas pendiente en la arqueología canaria. Apenas conocemos algunos datos sobre su uso, pero ignoramos todo lo relativo a su cronología y desarrollo. En el presente estudio las únicas muestras que hemos podido analizar corresponden a recolecciones fortuitas y escasamente contextualizadas del siglo XIX y XX que se conservan en el Museo Canario. Entre el material catalogado destaca por su abundancia la cebada y los higos, mientras el resto de plantas como el trigo o las habas son muy escasas (Morales Mateos, 2002). Este registro de plantas coincide asimismo con el hallado en la estructura 25 de Cueva Pintada y las estructuras 1 y 2 de Lomo los Melones, las cuales han sido interpretadas como espacios donde además de procesar alimentos se pudo proceder a su almacenamiento. El registro carpológico de ambos yacimientos es bastante similar y está caracterizado por la abundante presencia de semillas de higo y granos de cebada, y una cantidad muy reducida de malas hierbas y frutos recolectados. En ambos yacimientos también están ausentes las leguminosas, mientras que la presencia del trigo es meramente testimonial. Este hecho puede indicar que cebada e higos eran productos agrícolas explotados con la intención de generar

excedentes, que se constituirían en los alimentos básicos en la dieta prehispanica. La misma conclusión se desprende de la lectura de la documentación etnohistórica, que enfatiza el consumo de gofio de cebada y de higos por parte de los antiguos canarios. Los estudios de bioantropología han demostrado asimismo que la dieta prehispanica estaba constituida básicamente por alimentos de origen vegetal ricos en hidratos de carbono, características que coinciden con la cebada y los higos (Velasco, 1999).

### Canales de circulación de la producción agrícola

La producción de excedentes agrarios por parte de la población aborigen durante toda la ocupación prehispanica propició la creación de distintos cauces por los que se distribuían los alimentos cultivados, aunque esta actividad debió modificarse tras el contacto con los primeros europeos llegados a la isla. El intercambio de parte de la cosecha por los antiguos canarios, ya sea entre sus propios habitantes o con los procedentes del exterior, supuso la creación de al menos dos grandes canales de distribución de la cosecha. Por un lado existía un canal entre los campos de cultivo y las unidades familiares que afectaba a la fracción de los granos y frutos destinados a la alimentación del grupo productor durante todo un año, así como las semillas necesarias para la realización de la siguiente siembra. Por otro lado los testimonios arqueológicos sugieren la existencia de un canal distinto, en el que circulaban los excedentes, compuestos principalmente por cereales e higos, y en menor proporción de trigo, todos ellos productos de fácil almacenamiento.

En el registro arqueobotánico de los yacimientos hemos podido establecer algunas diferencias, que pueden estar relacionadas con el acceso a los diferentes canales de circulación de la producción agrícola. Dentro de las viviendas se detecta la presencia de abundantes restos de todos los grupos de plantas, incluidos residuos de la cosecha, lo que sugiere un acceso directo a la producción agrícola. Por otro lado, las estructuras de almacenamiento y procesado muestreadas en Cueva Pintada y Lomo los Melones presentan un registro diferente donde abundan las semillas de higo y la cebada, estando prácticamente ausentes los residuos de la limpieza de los cereales, que pueden indicar un acceso no directo a la cosecha y quizás la inclusión de parte de esta producción dentro de los canales de distribución de los excedentes.

Aunque las diferencias constatadas pueden ser significativas, es indudable que los datos aún son insuficientes para contrastar este esquema relativo a la distribución de la producción agrícola. Además, la probable constatación de estructuras especializadas en el almacenamiento y procesado de los alimentos se limita al arco cronológico de los siglos XIII y XV d.C., lo que sugiere que en caso de acontecer esta redistribución de los excedentes, su mayor desarrollo debió coincidir con la última etapa de la ocupación prehispánica. En cualquier caso, es factible plantear una progresiva especialización y complejidad de las edificaciones, como respuesta a la intensificación de la producción de alimentos detectada en los momentos epigonales del poblamiento indígena. La continua remodelación del espacio de muchas de las estructuras muestreadas, así como el cambio de funcionalidad constatado en varios de los yacimientos estudiados, puede estar sustentando esta tendencia, que ya ha sido planteada específicamente para el poblado de Cueva Pintada (Onrubia Pintado, 2003).

#### El acceso a los productos agrícolas

En lo que respecta al acceso a los alimentos, los estudios de dieta han mostrado la existencia de un modelo, extensible a todo el arco cronológico aborigen de Gran Canaria, que no plantea excesivas diferencias, salvo aquellas relativas al género y al acceso a los recursos locales. Se trata de un modelo nutritivo sustentado en el consumo de cereales que ha sido constatado en todos los grupos estudiados, si bien las mujeres consumían una mayor cantidad de vegetales, mientras los hombres accedían a más recursos proteicos, como la carne. En el plano espacial sí parece haber un acceso diferenciado a los alimentos entre los asentamientos de la costa, donde las proteínas de origen marino adquieren una gran importancia y las diferencias entre hombres y mujeres no son muy acusadas, y los asentamientos del interior, que se abastecen principalmente de proteínas procedentes de la ganadería (Delgado Darías, 2004; Velasco Vázquez, 1999). Este hecho ha sido interpretado como el resultado de un modelo de producción insular agrícola que abastecía a los distintos asentamientos de la isla a través de un acceso garantizado a los recursos cerealísticos, mientras que el resto de inputs alimentarios sí que parece reflejar algún tipo de restricciones. Por tanto, los distintos asentamientos no pueden ser entendidos como comunidades autárquicas, sino como elementos de una red, en la que el intercambio de productos agrícolas tendría una

importancia fundamental. Este hecho plantea pues la existencia de mecanismos de redistribución, que permitiría afrontar las crisis con relativa suficiencia, gracias asimismo al almacenamiento de excedentes (Delgado Darías, 2004; Velasco Vázquez, 1999).

Desde el punto de vista carpológico, en todos los asentamientos se ha constatado un acceso a los dos principales recursos de la producción agrícola prehispánica, la cebada (*Hordeum vulgare*) y los higos (*Ficus carica*). Restos de estas dos plantas han sido recuperados de todas las estructuras muestreadas, y si bien es muy probable que dichos recursos fueran producidos localmente, no es desdeñable que una parte de ellos proceda de los canales de distribución de los alimentos. Estos datos están confirmando por tanto la existencia de una producción agrícola excedentaria de cebada e higos que sustentaba a la mayor parte de la población.

Sin embargo, la existencia de una estratificación social se puede detectar asimismo por la existencia de un acceso restringido a determinados elementos de prestigio, que son consumidos únicamente por los grupos privilegiados. Entre estos hay que destacar los objetos importados desde Europa en el siglo XIV-XV, los cuales han sido hallados en algunos de los yacimientos estudiados. Entre los hallazgos arqueobotánicos hay que resaltar la presencia de semillas de uva en una vivienda del poblado Cueva Pintada. El contexto de estos hallazgos ha sido datado en el siglo XV d.C. y presenta restos de otros objetos importados, como metales y fragmentos de cerámica europea, que indican que pueden ser resultado de su transacción con la población continental.

Escasean los datos etnohistóricos sobre los productos intercambiados entre los indígenas canarios y los primeros europeos; sin embargo, existen algunas referencias documentales que indican que pudo haber un canje de semillas y alimentos proporcionados por la población peninsular, e incluso la introducción de nuevas variedades de cultivares procedentes de la Península Ibérica (Aznar Vallejo y Tejera Gaspar, 1994). La presencia de estas semillas de uva debe ser interpretada, por tanto, como un acceso privilegiado por parte de los habitantes de Cueva Pintada a los productos de importación europea. Este acceso privilegiado a los productos de importación debe ser analizado también atendiendo a la significación social que pudo tener. Si bien existen indicios arqueológicos para sugerir el desarrollo de una sociedad

jerarquizada sustentada en la producción de excedentes agrarios desde los periodos más antiguos, los restos parecen confirmar que en el último lapso de la sociedad aborigen se produjo una intensificación de la producción y del intercambio que pudo propiciar un aumento de la complejidad social y el afianzamiento de las élites.

La posición aventajada que pudieron tener ciertos miembros de la sociedad prehispanica en las relaciones comerciales con los extranjeros pudo ser aprovechada para consolidar su poder y adquirir signos con los que ostentar esta primacía, como ropas, herramientas y en el presente caso, alimentos como las uvas (González Marrero y Rodríguez Rodríguez, 1998; Onrubia Pintado y González Marrero, 2004). El impacto que debió representar el contacto e intercambio entre canarios y europeos no sólo afectó a las relaciones sociales y es muy probable que otros aspectos como la organización de la producción y la distribución de la cosecha se vieran implicados en este cambio.

### **Conclusiones**

El objeto del presente trabajo ha sido ofrecer nuevas vías de estudio para entender la relación entre el territorio y las formaciones sociales que se asientan en ellas. Desde el punto de vista metodológico creemos que esta tarea se debe iniciar desde la interdisciplinariedad y el planteamiento de modelos y problemas teórico comunes. En el presente caso hemos afrontado un problema latente en la prehistoria de Gran Canaria como es el relativo a la existencia de una estratificación social, para mostrar como se puede abordar a través del estudio de la producción, distribución y consumo de los objetos de trabajo desde una perspectiva materialista. Para ellos hemos identificado algunos elementos arqueológicos relacionados con la estratificación social, como los centros de producción lítica especializada, con una clara vocación de producir de excedentes, a la vez que hemos detectado elementos arqueológicos que sugieren la existencia de un surplus agrícola que constituiría la base de la dieta. Asimismo se ha mostrado la existencia de ciertos productos de consumo con un acceso muy restringido que pueden estar sustentando la existencia de una élite insular, la cual vería acrecentado sus símbolos de poder con el acceso a los objetos importados de Europa durante los siglos XIV-XV.

Estos elementos por sí solos no sostienen la existencia de una estratificación social durante la prehistoria de Gran Canaria, pero constituyen nuevas líneas de trabajo capaces de transformar datos arqueológicos en hechos históricos. Además, este trabajo abre otras vías de investigación, como el estudio del trabajo especializado a través de la bioantropología, o la gestión de los excedentes a través del estudio de los graneros. Todas ellas líneas que en el futuro ayudarán a crear una imagen más nítida de la evolución diacrónica del modo de vida de los antiguos canarios

### **Bibliografía**

- AZNAR VALLEJO, E. y TEJERA GASPAR, A. 1994: El encuentro de las culturas prehistóricas canarias con las civilizaciones europeas. En F. Morales Padrón (coord.), *XIII Coloquio de Historia Canario-Americana* [Las Palmas, 1992]. Cabildo Insular de Gran Canaria, Las Palmas de Gran Canaria, pp. 21-73.
- BAKELS, C. 1996: Growing grain for others or How to detect surplus production? *Journal of European Archaeology*, 4, pp. 329-336.
- BAKELS, C. 2002: Plants remains from Sardinia, Italy, with notes on barley and grape. *Vegetation History and Archaeobotany*, 11, pp. 3-8.
- BUXEDA i GARRRIGÓS, J.; KILIKOGLU, V.; MARTÍN RODRÍGUEZ, E.; RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ, A. y MADRID FERNÁNDEZ, M. 2005: Preliminary results on obsidians from Gran Canaria. *Geoarchaeological and Bioarchaeological Studies*, 3, pp. 49-51.
- BUXÓ, R. 1997: *Arqueología de las plantas*. Crítica, Barcelona.
- DELGADO DARIAS, T., 2004: *Economía, salud, nutrición y dieta de la población prehistórica de Gran Canaria. La aportación de la antropología dental*. Tesis doctoral inédita, Universidad de Las Palmas de Gran Canaria.
- GONZÁLEZ MARRERO, M. C. y RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ, A. 1998: La mirada del otro: De cómo los europeos percibieron la vestimenta de los antiguos canarios. En F. Morales Padrón (coord.) *XII Coloquio de Historia Canario-Americana* [Las Palmas 1996] Tomo I. Cabildo Insular de Gran Canaria, Las Palmas de Gran Canaria, pp. 675-696.

- JIMÉNEZ GONZÁLEZ, J. J. 1990: *Los Canarios. Etnohistoria y Arqueología*. Museo Arqueológico, Santa Cruz de Tenerife.
- JIMÉNEZ GONZÁLEZ, J. J. 1999: *Gran Canaria prehistórica. Un modelo desde la arqueología antropológica*. Centro de la Cultura Popular Canaria, Santa Cruz de Tenerife.
- MACHADO YANES, M. C. 2001: Análisis antracológico del yacimiento Lomo de Los Melones 2000-2001. En *Informe-Memoria de la Intervención Arqueológica, campaña 2000-2001, en el Yacimiento del Lomo de Los Melones, La Garita, Término Municipal de Telde, Gran Canaria*. Dirección General de Patrimonio Histórico de Canarias, inédito.
- MARTÍN DE GUZMÁN, C. 1984: *Las culturas prehistóricas de Gran Canaria*. Cabildo Insular de Gran Canaria, Madrid- Las Palmas de Gran Canaria.
- MARTÍN DE GUZMÁN, C. 1986: La arqueología canaria: una propuesta metodológica. *Anuario de Estudios Atlánticos*, 32., pp. 575-682.
- MARTÍN RODRÍGUEZ, E.; RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ, A.; VELASCO VÁZQUEZ, J.; ALBERTO BARROSO, V. y MORALES MATEOS, J. 2001: Montaña de Hogarzales: un centro de producción de obsidiana, un lugar para la reproducción social. *Tabona* 10, pp. 127-166.
- MARTÍN RODRÍGUEZ, E.; RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ, A.; VELASCO VÁZQUEZ, J.; BUXEDA I GARRIGÓS, J. y KILIKOGLU, V. 2003: Economía y ritual en la prehistoria de Gran Canaria. Las minas de obsidiana de la Montaña de Hogarzales (Aldea de San Nicolás) *Almogaren*, 34, pp. 137-160
- MARTÍN RODRÍGUEZ, E.; RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ, A.; VELASCO VÁZQUES, J. BUXEDA I GARRIGÓS, J. y KILIKOGLU, V. 2004: La montaña de Hogarzales (Aldea de San Nicolás, Gran Canaria). Producción y distribución de obsidiana en la Prehistoria de Gran Canaria. En F. Morales Padrón (coord.) *XV Coloquio de Historia Canario-Americano*. Cabildo Insular de Gran Canaria, Las Palmas de Gran Canaria, pp. 2091-2110.
- MORALES MATEOS, J. 2002: Indagando en la dieta vegetal de los antiguos canarios. Los frutos y semillas depositados en el Museo Canario. *Noticias del Museo Canario*, 2ª época, nº 6, pp. 34-37.
- MORALES MATEOS, J. 2006: *La explotación de los recursos vegetales en la Prehistoria de las Islas Canarias. Una aproximación carpológica a la economía*,

*ecología y sociedad de los habitantes prehistóricos de Gran Canaria*. Tesis Doctoral inédita, Universidad de Las Palmas de Gran Canaria.

- ONRUBIA PINTADO, J. 2003: *La Isla de los Guanartemes. Territorio, sociedad y poder en la Gran Canaria indígena (siglos XIV-XV)*. Cabildo Insular de Gran Canaria, Las Palmas de Gran Canaria.
- ONRUBIA PINTADO, J. y GONZÁLEZ MARRERO, M. C. 2004: Gran Canaria 1402-1478: comercio, evangelización y aculturación. En F. Morales Padrón (coord.) *XV Coloquio de Historia Canario-Americana*. Cabildo Insular de Gran Canaria, Las Palmas de Gran Canaria, pp.2044-2057.
- RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ, A.C.; MARTÍN RODRÍGUEZ, E.; MANGAS VIÑUELA, J.; MELIÁN AGUIAR, J. 2005: La gestión de los recursos obsidiánicos en el centro de producción de La Montaña de Hogarzales. El ejemplo de la mina 38, *Tabona 14*, pp. 213-238
- RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ, A.C. y HERNÁNDEZ GÓMEZ, C.M. 2006: “Lágrimas negras”. L’exploitation de l’obsidienne aux Îles Canaries : de la simplicité des systèmes de taille à la spécialisation artisanale. En Astruc, L. ; Bon, F.; Léa, V.; Milcent, P.-Y. y Philibert, S. (coord.) *Normes Techniques et pratiques sociales. De la simplicité des outillages pré et protohistoriques*. Editions APDCA pp: 391-402
- RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ, A.C.; MARTÍN RODRÍGUEZ, E.; GONZÁLEZ MARRERO, M.C.; MANGAS VIÑUELA J. y BUXEDA I GARRIGOS J. 2006a: La explotación de los recursos líticos en la isla de Gran Canaria. Hacia la reconstrucción de las relaciones sociales de producción en época preeuropea y colonial. En Martínez, G.; Morgado, A. y Afonso, J. (eds) *III Reunión de Trabajo de la Explotación de Recursos Abióticos*, pp : 367- 391
- RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ, A.C.; MARTÍN RODRÍGUEZ, E.; MANGAS VIÑUELA, J.; FRANCISCO ORTEGA, I. 2006b: Las canteras de molinos de mano de Gran Canaria. Anatomía de unos centros de producción singulares. *Tabona 15*, pp.115-142
- TEJERA GASPAS, A. y GONZÁLEZ ANTÓN, R. 1987: *Las culturas aborígenes canarias*. Interinsular Canaria, Santa Cruz de Tenerife.

- TESTART, A. 1982: The significance of food storage among hunter-gatherers: residence patterns, population densities, and social inequalities. *Current Anthropology*, 23 (5), pp. 523-537.
- VAN DER VEEN, M. 2005: Gardens and fields: the intensity and scale of food production. *World Archaeology*, 37 (2), pp. 157-163.
- VELASCO VÁZQUEZ, J. 1999: *Canarios. Economía y dieta de una sociedad prehistórica*. Ediciones del Cabildo de Gran Canaria. Las Palmas de Gran Canaria.